

Cangabo K., Massimango
Africa en 2003: aspectos sociopolíticos y económicos
Estudios de Asia y África, vol. XXXVIII, núm. 3, septiembre-diciembre, 2003, pp. 677-684
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58638307>

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

ÁFRICA EN 2003: ASPECTOS SOCIOPOLÍTICOS Y ECONÓMICOS*

MASSIMANGO CANGABO K.

El Colegio de México

Al observar la situación general de África, casi a punto de terminar el primer semestre del año 2003, se puede concluir que a pesar de las intenciones de sus líderes y de sus habitantes de buscar formas adecuadas para solucionar los múltiples problemas que lo afectan, dichos intentos no han sido fructíferos.

A partir del inicio de la década de los noventa, a raíz de la caída del muro de Berlín y del derrumbe del bloque socialista, África experimenta una nueva etapa de construcción democrática. Cabe recordar que desde las independencias de la década de los sesenta hasta el final de los ochenta, los países africanos tuvieron que funcionar bajo regímenes políticos dictatoriales y autocráticos. Durante casi treinta años el multipartidismo, la libertad de prensa y la oposición política fueron prohibidos en la mayoría de los países africanos. Surgieron grandes dictadores y autócratas como Mobutu Sese Seko de Zaire (hoy República Democrática del Congo), quien estuvo 32 años en el poder; Idi Amin Dada en Uganda, Hastings Kamuzu Banda en Malawi, Kenneth Kaunda en Zambia, Robert Mugabe en Zimbabwe, 23 años en el poder hasta hoy, Omar Bongo de Gabón, Félix Houphouët Boigny en Costa de Marfil, etc. El estilo de gobernar de esos líderes era totalmente personal, es decir, intolerante frente a la oposición, a la crítica y a la participación activa de la sociedad civil en el quehacer político nacional. De

* Varios de los puntos desarrollados aquí fueron expuestos en el artículo “Tierra de Deseos”, *Revista Cambio*, 26 de enero al 1 de febrero 2003, México, D. F.

hecho, este periodo refleja una de las páginas más tristes de la historia político-social contemporánea de África, debido a las múltiples desapariciones políticas de personajes civiles y militares que luchaban por la democracia representativa y real en África. De igual modo, en ese mismo periodo, la situación económica de África empeora y sólo favorece a las minorías afines al clan en el poder.

En el otoño de 1989, el fin de la guerra fría y el surgimiento del llamado Nuevo Orden Mundial a raíz de la desaparición de la Unión Soviética plantea la necesidad urgente de implantar sistemas democráticos y promover el libre mercado allí donde no existían. Eso implicaría cuestionar nuevamente a los regímenes dictatoriales y autocráticos de África a favor de la apertura política, o sea a favor del pluralismo político y de la construcción democrática, en varios países africanos. A ese respecto, se comenzarán a llamar regímenes de la transición democrática, lo cual en África implicaría el reconocimiento de la oposición política y la organización de las “conferencias nacionales” consideradas como foro legítimo para la reconciliación nacional y la creación de los gobiernos de transición política hacia la democracia plural y participativa. De hecho, al principio de la década de los noventa, algunos países (Benín, Zambia, Malawi, República Centroafricana, Senegal, Costa de Marfil) entraron de lleno en la transición y lograron cierto grado de éxito. Otros, como Gabón, Kenya, Camerún, Guinea Conakry, etc., pudieron abrir un poco sus sistemas ya que sus presidentes lograron reelegirse (algunos por medio de fraudes electorales), pero contando ya con un sistema legislativo plural. Algunos otros gobernantes bloquearon simplemente el proceso de transición democrática al querer permanecer en el poder. Fueron los casos de Mobutu de Zaire, de Yasingbé Eyadema de Togo, y de Juvenal Habyarimana de Ruanda.

Debido a lo anterior, se puede decir que el proceso de transición democrática en África ya es irreversible. A pesar de algunas fallas en su realización en ciertos países (RDC, Ruanda, Zimbabwe, Burundi, Uganda, Guinea Conakry, Costa de Marfil, etc.), la sociedad civil africana exige cada día más ser tomada en cuenta en el quehacer político. Se puede decir que fuera de algunas excepciones como Ruanda, Burundi, RCA, Guinea-Bi-

sau, muchos son los países africanos que ahora se encaminan decididamente hacia la construcción de la democracia representativa con éxito: Argelia, Nigeria, Senegal, Sudáfrica, Zimbabwe, Tanzania, Mozambique, Brotswana, Namibia, Kenya (desde enero 2002), Benin, Ghana, Mali, y algunos otros.

La situación general del continente africano

África es el continente que, hoy día, presenta la tasa de crecimiento demográfico más elevada del planeta (alrededor del tres por ciento), junto con los más lentos del mundo en desarrollo (del 3.2 por ciento anual), un número elevado de analfabetas y una deuda externa estimada en alrededor de 470 000 millones de dólares.

Varias enfermedades que en un tiempo habían sido controladas (diarrea, viruela, varicela, cólera, malaria, enfermedad del sueño, tuberculosis, etc.) reaparecen con más fuerza diezmado buena parte de la población. El virus de Ébola, que apareció por vez primera y de manera esporádica en la RDC, tiende a manifestarse en los países vecinos (Congo-Brazzaville, RCA, Gabón y Costa de Marfil). Este virus es mortal para los infectados en menos de 24 horas.

El otro virus que es más peligroso y que afecta al mundo entero es el ya conocido como el mal del siglo, se trata del virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH). Este virus se cierne sobre varios países africanos, pues en ellos se concentra el 75 por ciento de los portadores; esto es, que cuenta con unos 26.5 millones de infectados, lo que tiene graves repercusiones sobre la mano de obra, y por ende, sobre la productividad en el continente en el momento que África necesita reactivar su economía. Según las Naciones Unidas 2 millones y medio de personas morirán este año en África a consecuencia del SIDA.

Las guerras civiles y los conflictos armados aún caracterizan y minan los procesos sociopolíticos en algunas regiones de África. Según la Organización de la Unidad Africana (OUA), este continente ha vivido 26 conflictos entre 1963, la fecha de su creación, y 1998. Y es aquí donde se han llevado a cabo algunas de las guerras civiles más largas de la historia mundial (en

Etiopía, Mozambique, Sudán, Angola y la región de los Grandes Lagos), varios de los cuales continúan. De hecho, se estima que 474 millones de africanos (el 61 por ciento de la población del continente) han sido víctimas de esos conflictos.¹

Tan solo al considerar el caso de la República Democrática del Congo, donde grupos rebeldes al gobierno del extinto presidente Laurent-Desiré Kabila y los gobiernos de Ruanda, Burundi y Uganda en apoyo a los rebeldes iniciaron el 4 de agosto de 1998 la guerra para derrocar el gobierno legítimo hasta hoy, a pesar de las firmas de paz entre las partes y el acuerdo global e incluyente para formar un nuevo gobierno de transición en Congo-Kinshasa, los medios autorizados de ciertos organismos internacionales (ACNUR; Médicos sin Fronteras, etc.) y el gobierno actual de Kinshasa estiman que son alrededor de 4 millones de personas que han perdido la vida a consecuencia de esa guerra.

Por otra parte, cabe resaltar que más allá de este panorama “afro-pesimista” se observan varios intentos de superar y corregir errores del pasado, de repensar y reconstruir el desarrollo para los africanos. No todo puede ser visto como un fracaso en África. Los nuevos propósitos de repensar la construcción de África se nutren de esperanza (lo último que se puede perder), por lo que gobernantes y gobernados se ubican en lo que se puede llamar una dimensión “afro-optimista”, ya que aún no se ha perdido todo.

Tal como lo mencionamos más arriba, las elecciones democráticas ocurridas en Kenia a principios de este año ilustran en parte esta nueva aspiración de cambio político en países como Sudáfrica, Botswana, Nigeria, Argelia, Senegal y algunos otros atestiguan la existencia de la fe democrática en la mayoría de sus líderes aun cuando se puedan observar ciertas fallas o rupturas en su aplicación en países como Costa de Marfil, Ruanda, Burundi, Uganda, Zimbabwe, Congo-Kinshasa, etc., a causa de los antagonismos sociopolíticos y económicos que se evidencian a través de los conflictos armados y las guerras civiles que hoy paralizan las iniciativas de desarrollo en esos países.

¹ Rapport Sur le développement en Afrique, 2001, BAD.

El futuro de África

Para enfrentar su futuro de una manera provechosa y adecuada, África requiere estabilidad política, social y económica por medio de instituciones democráticas, transparentes y sin corrupción. Esta premisa es de suma importancia antes que cualquier otro proyecto.

Sin duda, África cuenta con numerosos recursos naturales de interés para el mundo industrializado. Basta con mencionar el *coltan* (una almagama de dos minerales, el *colombium* y el *tantalium*), un mineral muy requerido hoy en la industria de la telefonía celular, los microchips y los accesorios relacionados con la producción aeroespacial. Este mineral se encuentra en grandes cantidades en el noroeste de la provincia de Kivu, en Congo-Kinshasa, donde hay guerra desde 1998, lo que no sólo perjudica a los países del área sino a ciertas transnacionales mineras. Es por ello que el continente debería comprometerse con el comercio de sus productos en el ámbito mundial.

Los tradicionales socios de África (Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania) están regresando no solamente en busca de las materias primas que requieren sus industrias sino para aprovechar el amplio mercado que representa este continente. Desde la administración del presidente Bill Clinton, el representante demócrata Charles Rangel, padre de la ley sobre comercio con África, subrayaba: “La única parte del mundo donde en realidad no hemos invertido y tampoco promovido en el aspecto comercial es el continente africano”.²

De igual modo, la urgente necesidad de comerciar con África fue manifestada por la entonces subsecretaria de Estado, Susan Rice. La encargada de asuntos africanos elogió, en una conferencia para los alcaldes de Estados Unidos, “el enorme y poco explotado mercado en expansión con 700 millones de habitantes, enormes riquezas y posibilidades para generar empleos”.³

En el mundo de hoy en que las relaciones comerciales se han convertido en el pivote central del estímulo de las econo-

² (*Le Monde diplomatique*, marzo de 1998).

³ (*Le Monde diplomatique*, cfr. supra).

mías y el mismo desarrollo, los nuevos líderes africanos no se quedan a la zaga en este nuevo planteamiento económico mundial enfocado hacia la globalización.

No obstante es indispensable saber, sobre todo en el caso de África, de qué manera se debe adherir a esta nueva filosofía de la economía global, de tal suerte que beneficie a su gente.

Por ello, los dirigentes africanos han emprendido varias iniciativas para redinamizar las organizaciones de cooperación y de integración económica en África.

El NEPAD (The New Partnership for Africa's Development) es una organización que cuenta con 14 miembros y cuyos líderes tienen una nueva visión para fomentar el crecimiento acelerado y el sustentable, para erradicar la enorme pobreza y para detener la marginación de África del proceso globalizador. Esta iniciativa ha sido básicamente promovida por los presidentes Thabo Mbeki, de Sudáfrica; Bouteflika, de Argelia; Obasanjo, de Nigeria, y Abdoulaye Wade, de Senegal.

La preocupación de esos gobernantes partió del hecho crítico en el cual se encuentra África dado que 340 millones de personas, o la mitad de la población, vive con menos de un dólar americano al día. La tasa de mortalidad infantil en niños menores de 5 años es de 140 cada 1 000 y la expectativa de vida al nacer es de sólo 54 años. Únicamente el 58 por ciento de la población tiene acceso al agua potable. La tasa de analfabetismo para las personas mayores de 15 años es 41%. En África existen solo 18 líneas telefónicas por cada 1 000 habitantes, comparadas con las 146 existentes en el mundo, y con 567 para países de altos ingresos.⁴

La COMESA (Mercado Común para África del Este y Austral) es otra iniciativa reciente de varios gobernantes de África oriental y austral para abolir los aranceles entre los miembros con miras a activar los intercambios comerciales y lograr posteriormente una integración económica sólida en esa región. Esta organización cuenta con 21 miembros: Angola, Burundi, Comoras, Eritrea, Etiopía, Kenia, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, RDC, Rwanda, Sudán, Seychelles, Swazilandia, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabwe. En

⁴ s NEPAD, Embajada de Sudáfrica, Santiago, Chile, mayo 2002, p. 14

julio de 1999 Tanzania anunció su decisión de retirarse del COMESA debido a su rechazo a la propuesta de aplicar una reducción de 90% a las tarifas aduaneras entre los países miembros. A finales de la década de los noventa Egipto expresó su intención de convertirse en miembro de esta agrupación, lo que iba a dar una nueva imagen al organismo al incorporarse un Estado de África del Norte. De hecho, el COMESA cubre una región más amplia que abarca otras agrupaciones regionales, entre las cuales se encuentra la SADC. El principal objetivo del COMESA es la creación de una Comunidad Económica Africana.

La CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental) es un gran esfuerzo de superación económica entre 16 países con economías distintas y herencias políticas y culturales diferentes. Esta organización tiene como objetivos la creación de una misión económica y monetaria así como la promoción de la participación activa del sector privado en el proceso de integración.⁵

Por otra parte, cabe mencionar el esfuerzo de la OUA para dar lugar, de manera simultánea, a la Nueva Unión Africana (UA) el 10 de julio del 2002 en Pretoria que busca responder puntualmente a las expectativas y demandas urgentes de los pueblos de este continente: erradicar la pobreza, el SIDA y otras enfermedades endémicas, fomentar la educación, la agricultura y las comunicaciones.

De manera que 39 años después de la creación de la OUA, los gobernantes y los pueblos africanos se dieron cuenta que nada se hizo verdaderamente para solucionar los problemas clave del continente. Excepto por la erradicación del colonialismo en África se puede decir que los demás objetivos de la organización continental (1. Mejorar la unidad y la solidaridad de los Estados africanos; 2. Coordinar e intensificar su colaboración y sus esfuerzos para ofrecer mejores condiciones de vida a los pueblos africanos; 3. Defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia; 4. Favorecer la cooperación internacional, teniendo en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos) no fue-

⁵ MBUYI Kabunda Badi, *La integración africana: problemas y perspectivas*, AECI, Madrid, 1995, p. 65.

ron alcanzados. Por lo cual, frente a las nuevas e insistentes demandas de los pueblos africanos, la actual generación de líderes políticos de África decidió crear esta nueva organización continental —la UA— que puede dar respuestas reales a las exigencias y necesidades de los pueblos de África, que se encuentran hundidos en la pobreza.

La Unión Africana insiste en la urgencia de estabilizar la situación en África con la promoción de la buena gobernabilidad, la democracia participativa, el campo, la educación desde la etapa básica hasta el nivel superior, apoyando el sector salud, pues se encuentra muy dañado y, en fin, abriendo los mercados para la iniciativa privada sin descuidar el papel básico del Estado en cuanto a planificar el desarrollo endógeno e integral para el beneficio de los pueblos.

Hoy día, los gobernantes africanos deberán pensar más en la creación de unidades de integración económicas subregionales y regionales, que son determinantes para estimular la producción, la economía y el comercio; dar un nuevo impulso a una cooperación verdaderamente horizontal, que se base en las necesidades internas de sus pueblos. Ya lo mencionábamos, África no se debe quedar al margen de la nueva dinámica política y económica mundial sino que debe aplicarse a trabajar desde adentro (desarrollo endógeno) para ocupar el justo lugar que le corresponde en la comunidad internacional actual. ♦♦